ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Itziar Reguero Sanz

**Elecciones autonómicas y municipales de mayo de 1983: la opinión
de la prensa de Madrid**

*Autonomous Community and Municipal Elections of May 1983: The Opinion of the
Press of Madrid*

pp. 343-364

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.017>

Universidad
de Navarra

Elecciones autonómicas y municipales de mayo de 1983: la opinión de la prensa de Madrid*

*Autonomous Community and Municipal Elections of May 1983:
The Opinion of the Press of Madrid*

ITZIAR REGUERO SANZ

Universidad de Valladolid
itziar.reguero@uva.es

RECIBIDO: ABRIL DE 2020

ACEPTADO: MAYO DE 2020

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.017>

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo principal analizar, desde la prensa de mayor tirada de Madrid, el curso de las elecciones autonómicas y municipales que se celebraron en España el 8 de mayo de 1983, a fin de examinar la argumentación y las posturas partidistas de cada uno de los diarios. La metodología se basa en el análisis de los editoriales y de los artículos de opinión que se publicaron en *ABC*, *Diario 16* y *El País* desde el inicio de la campaña electoral hasta la valoración de los resultados en las urnas. Las principales conclusiones de este artículo señalan que, pese a sus diferencias ideológicas, todas las cabeceras coincidieron en que tras estas elecciones se ratificaba el bipartidismo y la democracia en España, poniendo así fin al periodo transitorio acontecido tras la muerte de Franco.

Palabras clave: Elecciones autonómicas. Elecciones municipales. Mayo 1983. Prensa de Madrid.

Abstract: This paper has as main objective to analyze from the press of greater circulation of Madrid the course of the regional and municipal elections that were held in Spain on 8th of May in 1983, in order to examine the argumentation and partisan positions of the newspapers. The methodology is based on the analysis of editorials and opinion articles that were published in *ABC*, *Diario 16* and *El País* from the beginning of the electoral campaign until the evaluation of the results at the polls. The main conclusions of this article indicate that, despite their ideological differences, all the newspapers agreed that after these elections, two party system and democracy in Spain were ratified, thus ending the transitional period after Franco's death.

Keywords: Autonomous Community Elections. Municipal Election. May 1983. Newspapers in Madrid.

---

* Esta investigación se ha llevado a cabo dentro de las actividades del proyecto I+D, «Perfiles del centro político: proyectos y realizaciones», financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (HAR2016-75600-C2-2-P).

INTRODUCCIÓN

El 8 de mayo de 1983 se celebraron comicios autonómicos y municipales en España. Aunque se trataba de una doble cita con las urnas, ambas votaciones contaban con unas características propias y diferenciadas, dada la naturaleza de sendos procesos y debido al recorrido y a la importancia que tuvo cada uno de ellos durante la Transición política.

Por un lado, las elecciones autonómicas se presentaban de vital importancia, en aras de culminar un proceso difícil y delicado que había marcado de lleno las decisiones políticas durante la joven democracia española¹. En realidad, la puesta en marcha del Estado de las Autonomías tuvo lugar durante la etapa de gobierno socialista², aunque su construcción comenzó tras las elecciones generales de 1977. Así, una vez aprobados todos los estatutos en 1983³, trece comunidades —alrededor de 14 millones de españoles⁴— tenían que elegir a sus representantes regionales. Algunas comunidades ya lo habían hecho con anterioridad: en las elecciones de abril de 1979 se eligieron los integrantes del Parlamento de Navarra, donde la UCD obtuvo el mayor número de votos. En marzo de 1980, Cataluña y País Vasco hicieron lo propio, con las victorias de CiU y PNV, respectivamente. A estas le siguió Galicia, que en octubre de 1981 celebró elecciones al parlamento autonómico en las que se impuso Alianza Popular, y Andalucía, en mayo de 1982, con victoria socialista, tras un proceso complejo y difuso amparado por la Carta Magna.

Por otra parte, los comicios municipales de 1983 fueron los segundos de estas características desde el advenimiento de la democracia. Los anteriores tuvieron lugar en 1979 e inauguraron «una nueva etapa política en el proceso de transición»⁵, ya que por primera vez se elegía a los representantes de los más de

¹ Pese a la relevancia política y social de estos comicios en el plano autonómico, Arceo Vacas y Herreros Arconada, 1993, p. 166 afirman que la ciudadanía no era consciente de este hecho: «Oscurecidas quizá por la relevancia política de los comicios municipales, no se reparó en la trascendencia de unas elecciones autonómicas que, por primera vez en la historia de España, iban a institucionalizar en todo el territorio el poder autonómico, un nivel de descentralización política y de autogobierno que la Constitución dibuja entre los poderes del Estado y de las corporaciones locales».

² Tusell, 1999, pp. 179-180.

³ Joaquín Leguina afirmaba que, pese a que todas las autonomías tenían Estatuto, no era homogéneo el techo competencial de unas y otras: «[...] en el momento de las primeras elecciones autonómicas, celebradas a la vez que las municipales en la primavera de 1983, el mapa autonómico estaba terminado (generalización), aunque con niveles competenciales diferentes» (Leguina, 2012, p. 304).

⁴ Arceo Vacas y Herreros Arconada, 1993, p. 166.

⁵ Fernández Amador y Quirosa-Cheyrouze, 2014, p. 140.

ocho mil municipios que componían España. Los resultados de aquellas elecciones fueron los siguientes: el partido vencedor fue UCD, que obtuvo el 31,3% de los votos. El PSOE se asentaba como segunda fuerza política y, gracias a los pactos realizados con el PCE, obtuvo el mayor número de corporaciones locales en las grandes localidades⁶.

Dados los antecedentes, la importancia de estas votaciones se enfoca en dos aspectos. Primero, con ellas se cerraría —en parte— el proceso descentralizador iniciado desde el comienzo de la Transición a la democracia, el cual marcó de lleno las decisiones políticas tomadas a partir de la muerte de Franco y lo va a seguir haciendo hasta la actualidad. Y, segundo, fueron los primeros comicios celebrados tras la incontestable mayoría absoluta del Partido Socialista en las elecciones generales de octubre de 1982, las cuales cambiaron el signo político de la Presidencia del Gobierno y perfilaron el bipartidismo en España.

El análisis de este hito de nuestra Historia Reciente se realiza desde la prensa de Madrid dado que, durante los primeros años de la democracia, la opinión pública conformada por los diarios fue determinante en el devenir político de España⁷. Entre los periódicos publicados hemos optado por elegir *ABC*, *Diario 16* y *El País*, por varios motivos. El primero de ellos es el geográfico, dado que nos hemos centrado en la prensa editada en Madrid. Si bien es cierto que todos los diarios tuvieron un papel importante en la consolidación de la democracia española, coincidimos con Crespo de Lara en que los llamados periódicos nacionales fueron los principales formadores de opinión⁸.

La segunda razón radica en la línea editorial de las cabeceras: cada una de ellas se sitúa en un punto diferente del espectro ideológico, y la pretensión del estudio es examinar las diferentes perspectivas sobre un mismo hecho para tener una clara visión de conjunto. Así, se analiza *ABC*, un diario editado en Madrid desde su aparición, en 1903. Conservador, católico y, sobre todo, de inspiración monárquica⁹. A su vez, se ha escogido *El País*, editado en la capital desde 1976. Este diario, próximo al centro izquierda, nació con la democracia convirtiéndose en uno de los mayores referentes de la prensa española¹⁰. Por último, el periódico madrileño *Diario 16* comenzó su andadura también en 1976, se le situó en el

⁶ Delgado Sotillos, 1997, p. 306.

⁷ Castro, 2010; Quirosa-Cheyrouze, 2009; Zugasti, 2007; Cotarelo y Cuevas, 1998; Greciet, 1998; entre otros.

⁸ Crespo de Lara, 2014, p. 204.

⁹ Olmos, 2002, p. 558.

¹⁰ Seoane y Sueiro, 2004, p. 87.

centro izquierda del espectro¹¹ y fue muy conocido por actuar como contrapoder, realizando un paradigmático periodismo de investigación¹². Y, el tercer motivo, tiene que ver con la difusión de los diarios: en aquel momento eran los tres periódicos de información general con más tirada de la capital de España¹³.

Así pues, conjugando la importancia de estas votaciones con la relevancia de la prensa durante aquel tiempo, los dos objetivos principales que se plantean en esta investigación son los siguientes: en primer lugar, identificar cuál fue el análisis previo que esgrimieron *ABC*, *Diario 16* y *El País* en lo relativo a las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 1983. Y, en segundo término, examinar el posicionamiento electoral de cada una de las cabeceras y el balance final que hicieron de los comicios, una vez conocidos los resultados obtenidos en las urnas. Si bien es cierto que hay investigaciones que se aproximan a las elecciones autonómicas de 1983, estas tienen una perspectiva regional. Así, se han examinado desde la Historia Contemporánea los casos de Extremadura¹⁴, Asturias¹⁵, Castilla La-Mancha¹⁶, Aragón¹⁷ y Murcia¹⁸. Las votaciones municipales han tenido una menor acogida en la comunidad científica, aunque se puede destacar los estudios acerca de la provincia de Almería¹⁹ y, más concretamente, sobre el municipio de El Ejido²⁰. Sobre la base de estos antecedentes, la presente investigación pretende cubrir el vacío existente en la historiografía, ya que ninguna obra o artículo centra su atención en el análisis que hicieron los diarios españoles en lo referido a estos comicios (de forma conjunta), de ahí la pertinencia y relevancia de este estudio.

I. LA POLÉMICA DE LA CAMPAÑA: UN «FEO» INCIDENTE

La campaña electoral de las elecciones de 1983 se desarrolló con aparente normalidad, pero tuvo un incidente que afectó al PSOE y al Gobierno catalán. CiU acusaba a Julio Feo, secretario general de la Presidencia, de haber vertido insultos contra la bandera autonómica —llamándola banderín—, contra Jordi Pujol y contra el *conseller* de Cultura, Max Cahner, durante la inauguración en Madrid de una

¹¹ Berrocal Gonzalo y Rodríguez-Maribona, 1998, p. 161.

¹² Ramos y Barrera, 2018.

¹³ Alférez, 1986.

¹⁴ Rebollo Torío, 1984.

¹⁵ Rodríguez Buznego, 2009.

¹⁶ Garrido García, 2010; Castellanos y Aróstegui, 2007.

¹⁷ Serrano Lacarra, 2018.

¹⁸ Sierra y Gálvez, 2017.

¹⁹ Fernández Amador, 2018 y 2013.

²⁰ Doucet Plaza, 2015.

exposición de Salvador Dalí el 15 de abril de 1983²¹. La versión que da Julio Feo en sus memorias es la siguiente:

El 21 de abril ya había comenzado la campaña electoral de las municipales y esa fue mi perdición²². Ese día se inauguraba en Madrid [...] una exposición de Dalí [...] le pregunté al de protocolo de la Generalitat a quien, por cierto, conocía desde el año 79: «Oye, ¿trae el banderín en el coche?» Me dijo que sí. No hice ningún comentario y seguimos con la preparación del acto. [...] Cuando se estaba despejando el panorama y no faltaba mucho para que llegaran los Reyes, alguien se dirigió a mí y apuntando a un señor al que yo no había visto jamás me dijo: «Y Max Cahner, ¿qué?» «Ese arriba», contesté yo. «Es que es el *conseller* de cultura». «Pues arriba». Era evidente que, en términos de precedencias protocolarias, no se podía equiparar un consejero autonómico a un ministro del Gobierno de la nación y, menos aún, en un acto de carácter estatal y en Madrid. Por la cara que puso el del nombre alemán no me cupo duda de que aquello de «ese arriba» le sentó como una patada en salva sea la parte. Supongo que aquello, junto con el hecho de que hubiera campaña electoral, sirvió para que me devolvieran la patada, pero en sitio más doloroso²³.

El PSOE culpaba a CiU de magnificar un incidente de escasa importancia para conseguir apoyo popular, pero el Gobierno catalán hizo un comunicado oficial. En él señalaba que las palabras de Feo eran ciertas, pero que no era positivo que este tema llevara a una polémica que por su acritud dificultara la relación y colaboración entre el Gobierno central y el de la *Generalitat*. No obstante, unas diez mil personas se congregaron frente al Palau²⁴ para pedir la dimisión de Julio Feo, pero la concentración degeneró en graves incidentes: sectores radicales prendieron fuego a la caseta electoral del Partido Socialista Catalán²⁵.

ABC no se pronunció sobre estos hechos, mientras que los jóvenes diarios sí lo hicieron, posicionándose del lado del PSOE. *El País* afirmaba que las palabras de Feo estaban sacadas de quicio, ya que Pujol las estaba utilizando para «dar pena» y conseguir más votos en las próximas elecciones:

²¹ Antich, José, «El Ejecutivo catalán espera que la Moncloa desautorice a Julio Feo», *El País*, 23 de abril de 1983.

²² Anteriormente, Julio Feo ya había hecho un comentario sobre esta cuestión, como él mismo explica: «Cuando Pujol vino a ver al presidente a la Moncloa [...] traía en su coche una bandera catalana pequeña, un banderín. Mi opinión era que [...] un presidente de autonomía visitando al Gobierno de la nación, fuera de su comunidad, no debiera de llevar el banderín [...]. Llevarlo, pensaba yo, era como si se tratara de una visita de Estado a Estado» (Feo, 1993, pp. 276-277).

²³ Feo, 1993, pp. 276-277.

²⁴ La concentración estaba organizada por la *Crida a la solidaritat*, un movimiento catalanista que surgió como reacción al manifiesto de los 2300.

²⁵ «Los socialistas acusan a Pujol de la violencia nacionalista contra su partido», *Diario 16*, 25 de abril de 1983, p. 6.

Los incidentes [...] han sido tomados por el partido de Pujol como nueva bandera para su ya conocido victimismo respecto a Madrid, como argumento para atacar a los socialistas en general y como pretexto para erosionar al electorado nacionalista²⁶.

En su opinión, la *Generalitat* trataba de sacar el mayor rédito posible de esta situación. Por ello, la actitud del Gobierno central debía centrarse en no alimentar su victimismo, respetando todos y cada uno de los símbolos autonómicos:

El tema, de baladí, puede devenir en preocupante. [...] la Administración central debe ser más cuidadosa y menos torpe en sus relaciones con los poderes autonómicos. El respeto que merecen las personalidades de las autonomías, sus símbolos e instituciones requiere un cambio de actitud en torno a muchos de los usos y costumbres que antes estuvieron vigentes en nuestros Gobiernos. Y es tan denunciable la falta de sensibilidad hacia lo que significa en el fondo el Estado de las autonomías como algunos de los extremos de la manipulación partidista que se está haciendo del mínimo incidente que protagonizó Julio Feo²⁷.

En el apartado de humor gráfico también se ilustró este hecho. Peridis retrató a un encolerizado Pujol explicando a Felipe González que el secretario de la Presidencia había «hecho un feo» a Cataluña (*Figura 1*).

Figura 1. *El País*, Peridis, 23 de abril de 1983

Bajo este mismo argumento se desarrollaron los artículos de *Diario 16*. El periódico aseguraba que se habían exagerado las palabras de Feo y que Pujol las estaba utilizando de cara a las elecciones:

El supuesto desdén a Pujol se ha extrapolado demagógicamente como una afrenta a toda Cataluña. No por acostumbrada deja de ser irritante esa actitud, particularmente viniendo de quienes tratan con institucional desdén a toda la Cataluña que no encaja en la política discriminatoria de Pujol- Cahner²⁸.

²⁶ «Un feo incidente», *El País*, 24 de abril de 1983, editorial.

²⁷ «Un feo incidente», *El País*, 24 de abril de 1983, editorial.

²⁸ «El feo y el malo», *Diario 16*, 23 de abril de 1983, editorial.

Señalaba, a su vez, que era un abuso que CiU pidiese la dimisión del socialista. Si hubiera que hacer lo mismo con cada nacionalista que ridiculizaba los símbolos patrios, no quedaría ninguno: «Siga, pues, en su puesto el señor Feo, siquiera para que el señor Pujol pueda seguir manteniendo un banderín de enganche electoral»²⁹. Esta última idea también la destacó Justino Sinova en un artículo de opinión:

Seamos serios. Si cada vez que se tenía noticia o se suponía, o se sospechaba que en alguna autonomía se había puesto en cuestión un símbolo del Gobierno central o de otra autonomía, en Madrid o en otra parte se hubieran organizado manifestaciones, envíos de cartas a la Presidencia o a los periódicos y públicas demostraciones de orgullo herido, no habría habido tiempo para otra cosa³⁰.

Además, este periodista instaba a Julio Feo a permanecer en su puesto, pese a las peticiones de los nacionalistas. En su opinión, el dramatismo que había expresado Jordi Pujol formaba parte de una estrategia para esconder las deficiencias de su gestión de gobierno. El *President* tenía una imagen denostada y, gracias a esta polémica, había tenido su momento de protagonismo, lo cual no era muy habitual:

Para él [Pujol] es, por tanto, un motivo de grandísima sorpresa verse en la picota en Cataluña, engrandeciendo el brío nacionalista de unos cuantos. Pero ocurre que estamos en tiempo electoral y que el Gobierno de Pujol lleva meses acosado por una crisis política de la que no sabe bien cómo salir. Si las supuestas ofensas de Julio Feo —que él ha negado— hubieran ocurrido en medio de una aplaudida gestión de la Generalidad, Pujol y sus consejeros habrían arreglado el incidente entre sonrisas³¹.

Por último, el articulista señalaba que la prensa «progresista» no había dado más importancia a las palabras del Presidente de la *Generalitat*. Después de todo, ya estaban acostumbrados a que Pujol hiciera este tipo de cosas cada cierto tiempo. «No se puede ir por la vida más pendiente del protocolo que del negocio, lo cual lleva a campañas tan singulares como la protesta contra Julio Feo»³², concluía. El protagonista de los hechos también estima que sus declaraciones se sacaron totalmente de quicio:

Cuando se fue Pujol lo despedí en su coche, me estrechó la mano, me dijo adiós y me dio las gracias por lo bien que había ido todo. Al despedirme del de Protocolo le dije que íbamos a estudiar lo del banderín fuera de la comunidad autónoma.

²⁹ «El feo y el malo», *Diario 16*, 23 de abril de 1983, editorial.

³⁰ Sinova, Justino, «No dimitas, Julio Feo», *Diario 16*, 25 de abril de 1983, p. 3.

³¹ Sinova, Justino, «No dimitas, Julio Feo», *Diario 16*, 25 de abril de 1983, p. 3.

³² Sinova, Justino, «No dimitas, Julio Feo», *Diario 16*, 25 de abril de 1983, p. 3.

Esa tarde empezaron a llegar noticias de que yo había insultado a la senyera llamándola banderín. El montaje fue espectacular. Ello trajo consigo que me enviaran a Moncloa cientos de tarjetas insultándome y no pocas se recibieron en sobres convenientemente rebozados en mierda. Según me contó un amigo catalán llegaron a hacer una grandísima pintada [...] que decía: «Julio Feo, morirás»³³.

Diario 16, por otro lado, se hizo eco de los sucesos acontecidos en la concentración de la *Crida a la solidaritat*, donde se atentó contra un puesto del PSOE habilitado para tal acontecimiento. Coincidiendo con Pasqual Maragall, el periódico afirmaba que la agresión efectuada anteanoche contra una caseta socialista en las Ramblas era, «lisa y llanamente, un “acto fascista”». Este adjetivo no solo lo utilizaba por la violencia de los hechos, sino por la raíz ideológica de quien los perpetraba, ya que en el acto también hubo gestos de simpatía hacia Herri Batasuna (HB).

Esta cabecera también estaba molesta por «la tibieza» con que Trías Fargas (Convergència i Unió - CiU) había condenado la quema de unas instalaciones, en comparación con la reacción de su partido a las palabras de Feo. Este hecho solo demostraba una cosa: «que el nacionalismo catalán carece de otro argumento dialéctico y electoral que no sea el fomento irracional del antagonismo y la agresividad hacia el supuesto centralismo madrileño»³⁴.

Gallego & Rey hicieron una viñeta (*Figura 2*) muy crítica contra el nacionalismo catalán. En ella ilustraban a Pujol tocando la lira mientras admiraba cómo ardía la rosa socialista. Con su papel victimista, y manteniéndose en un segundo plano, el *President* estaba alentando a los radicales a tomar represalias contra el partido del ministro que les había «hecho el feo».

Figura 2. *Diario 16*, Gallego & Rey, 25 de abril 1983, p. 4

³³ Feo, 1993, p. 278.

³⁴ «Fascismo catalán», *Diario 16*, 25 de abril de 1983, editorial.

Esta polémica fue un hecho algo aislado, sin mayor trascendencia que la citada en las líneas anteriores. Pero al propio Feo le dolieron dos cosas, fundamentalmente, y una de ellas tiene que ver con el papel de los medios frente a esta polémica:

Una, que alguien pudiera mentir diciendo que había ultrajado la bandera catalana. [...] para mí siempre había sido un símbolo de libertad y democracia. [...] La otra, que tratándose de un tema de semántica y de deliberado asesinato del castellano, que fueran tan pocos los periodistas que escribieran algo razonable en defensa de la utilización de la palabra banderín. Pero también es verdad que, en cuanto acabó la campaña electoral, acabó la historia³⁵.

Pese a esta opinión del protagonista, debemos señalar que sí hubo diarios que se pronunciaron decididamente a su favor. Estos, tras el incidente, mostraron una vez más su línea editorial: *Diario 16* estuvo en contra de los nacionalismos, *El País* a favor del PSOE y *ABC* no quiso dar voz a lo expuesto por CiU, ni tampoco a los incidentes de Barcelona. Parece que el diario decano no quería brindar más apoyo a los socialistas, ya que habían obtenido una abultada mayoría absoluta unos meses antes en las elecciones generales y estaban próximos unos comicios de naturaleza autonómica y municipal.

2. LA IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES DEL 8 DE MAYO

Al margen de lo ocurrido con Feo, el resto de la campaña electoral se desarrolló en un clima de absoluta normalidad. Las estrategias de los partidos se multiplicaron para conseguir llegar a todas las autonomías, quienes se estrenaban en unos comicios de estas características. Cada diario publicó tres editoriales durante las tres semanas previas a la cita electoral. En ellos comentaron el sentido de estas elecciones e hicieron sus propios pronósticos; todo ello con un sondeo de por medio.

El País señalaba que lo primero que los partidos debían hacer era explicar las diferencias entre unos comicios y otros. Sobre todo, había que exponer en qué consistían los autonómicos a aquellas comunidades donde no había una acusada identidad regional:

Una de las responsabilidades de los partidos en esta campaña será aclarar a los ciudadanos la doble cita que les aguarda en las urnas. Mientras los votantes tienen ya cierta familiaridad con los comicios municipales, las elecciones autonómicas

---

³⁵ Feo, 1993, p. 278.

precisarán un particular esfuerzo de explicaciones acerca de su significado y su propósito³⁶.

Este hecho era importante a fin de que la ciudadanía acudiera a las urnas; de lo contrario, el principal perjudicado sería sin duda el partido del Gobierno: «Sobre la convocatoria del 8 de mayo pesa la amenaza de un posible aumento de la abstención [...] La acumulación de voto a favor del PSOE permite suponer que un aumento de la abstención dañaría fundamentalmente a este partido»³⁷.

El 1 de mayo, la cabecera dirigida por Cebrián publicó el habitual sondeo de Sofemasa que se realizaba previamente a cualquier cita electoral. Los resultados revelaban que el PSOE sería el partido más votado, consolidando la posición obtenida en las pasadas legislativas. Asimismo, la coalición liderada por Alianza Popular, Partido Demócrata Popular y Unión Liberal (AP-PDP-UL) perdería terreno electoral y, probablemente, quedaría relegada a la oposición, tanto en los ayuntamientos de las grandes ciudades como en las cámaras autonómicas. A su vez, la encuesta auguraba una participación del 72,6%³⁸.

El mismo día que se conocían estos datos, *El País* publicaba un editorial, no tanto para analizar los resultados, sino para explicar las limitaciones y los propósitos del estudio. Este artículo se dirigía especialmente a quienes rechazaban los sondeos porque no estaban de acuerdo con sus conclusiones. Y es que, en su opinión, esta actitud era absurda, ya que Sofemasa era una empresa reconocida y las encuestas podían tener dos efectos en la población: de rechazo y de adhesión.

Los sociólogos suelen distinguir entre el efecto de rechazo (*underdog*) producido por la publicidad de los sondeos, que mueve a ciertos electores a rectificar la dirección de sus votos para ayudar al presunto derrotado, y el efecto de adhesión (*bandwagon*), que causa un desplazamiento de simpatías en provecho del partido favorito³⁹.

La última semana de campaña era decisiva para captar al electorado indeciso. Y, pese a que el estudio señalaba que habría más abstención que el 28 de octubre, votar era un deber, fuera en elecciones generales, autonómicas o municipales⁴⁰. Además, en el día de reflexión, el diario volvía a insistir en aquello que

³⁶ «El arranque de la campaña», *El País*, 17 de abril de 1983, editorial.

³⁷ «El arranque de la campaña», *El País*, 17 de abril de 1983, editorial.

³⁸ «El PSOE será el partido más votado en las municipales y autonómicas del 8 de mayo», *El País*, 1 de mayo de 1983, portada.

³⁹ «Sondeos y elecciones», *El País*, 1 de mayo de 1983, editorial.

⁴⁰ «Sondeos y elecciones», *El País*, 1 de mayo de 1983, editorial.

había señalado al principio de la campaña: una gran parte de la sociedad no entendía la razón de ser de unas elecciones autonómicas porque no comprendía el modelo en sí: «[...] buena parte de los ciudadanos [...] no han llegado a entender cabalmente el significado de una convocatoria que les invita a designar representantes para unas instituciones de nuevo cuño, mal conocidas, poco deseadas y en cuya creación no han participado activamente»⁴¹. Y es que, para *El País*, la conciencia autonómica de las 'históricas' nada tenía que ver con la del resto de regiones, por lo que las elecciones no podían ser interpretadas del mismo modo en todas las comunidades: «[...] no es fácil que los intentos de nivelar y homogeneizar mediante leyes y discursos a las 17 Comunidades autónomas consigan que las instituciones de autogobierno sean sentidas idénticamente, en términos tanto emocionales como políticos, por los habitantes de todos y cada uno de esos territorios»⁴². En todo caso, el rumbo hacia un Estado autonómico pleno no era fácil, como se había comprobado en los casos de Cataluña y de Euskadi. Además, el proceso tenía una dificultad añadida: no había una sentencia firme sobre la LOAPA, por lo que el objetivo final estaba si cabe más difuso⁴³.

ABC, por su parte, ponía el foco en los costes electorales que se afrontaban con el dinero de los contribuyentes. Estos gastos tenían dos grandes partidas: una para las cuestiones logísticas (papeletas, urnas, etc.) y otra para subvencionar a las fuerzas políticas. Esto último el diario no lo comprendía: ¿por qué en pleno 1983 había que financiar a los partidos?

Se podía admitir, por pragmatismo, que para favorecer el asentamiento democrático en España, luego de tantos años sin pluripartidismo, se subvencionara a los partidos para compensarles gastos de campaña electoral y para ir consolidando el sistema. Pero cumplidos ya casi ocho años de democracia [...] empieza a carecer de todo fundamento esta subvención. [...] Los gastos electorales de los partidos políticos deben ser cubiertos con las aportaciones de sus afiliados y simpatizantes. Y no deben repercutirse sobre los fondos públicos que, a su vez, no deben dedicarse a finalidad semejante⁴⁴.

Dicho esto, el diario analizó el sondeo de Sofemasa. ABC estaba en el grupo de los incrédulos criticados por *El País*, ya que no se fiaba de las buenas intenciones de estas encuestas: «Dentro del circo electoral de las elecciones municipales no podían faltar los números de magia, sin los cuales es, prácticamente, imposible alcanzar un buen taquillaje de votos»⁴⁵. En resumen: este periódico consideraba

⁴¹ «En el día de reflexión», *El País*, 7 de mayo de 1983, editorial.

⁴² «En el día de reflexión», *El País*, 7 de mayo de 1983, editorial.

⁴³ «En el día de reflexión», *El País*, 7 de mayo de 1983, editorial.

⁴⁴ «Gastos electorales», ABC, 14 de abril 1983, editorial.

⁴⁵ «La magia de las cifras», ABC, 2 de mayo de 1983, editorial.

que tanto el diario de Cebrián como la propia empresa servían a los intereses del Gobierno de Felipe González. Por ello, señalaba que, debido a estos sondeos y a falsas promesas electorales, el PSOE logró la mayoría absoluta en las votaciones anteriores:

La magia de las cifras, por ejemplo, proporcionó al actual Gobierno la mayoría absoluta de la que goza en el Parlamento; las ilusiones generadas por la cifra de los ochocientos mil puestos de trabajo que se iban a crear, contribuyó en gran medida el amplio despegue del partido gubernamental [...] De ahí que haya que esperar a final de año, porque el tiempo se encarga de aclarar todo, colocando cada cifra y cada número en su sitio⁴⁶.

Figura 3. ABC, Mingote, 1 de mayo de 1983, p. 15

Muy en la línea de este editorial, Mingote ilustró a un ciudadano que, en lugar de guiarse por sus ideas, votaba en función de la retórica del candidato (Figura 3). Con esta viñeta, quizá, el dibujante criticaba a la masa de votantes que, coincidiendo con la opinión de ABC, daba su confianza al PSOE embaucada por los «cantos de sirena» de sus políticos.

Por último, ABC comentaba la importancia de estas elecciones. En ellas se iba a culminar el proceso descentralizador, cerrando definitivamente el centra-

⁴⁶ «La magia de las cifras», ABC, 2 de mayo de 1983, editorial.

lismo impuesto por la dictadura: «Hay que comprender la enorme cuota de decisión que van a tener los gobiernos autonómicos, y en este primer punto pedimos a los votantes que valoren su voto autonómico tanto o más que el municipal»⁴⁷.

Dada la transcendencia de la cita electoral, el diario pedía el voto para la coalición encabezada por Alianza Popular. Aunque el PSOE era un partido necesario, para ABC era peligroso que volviera a arrasarse en las urnas. Y, en vista de que la Ley D'Hont no dejaba posibilidad de gobierno a los partidos minoritarios, la única alternativa posible era el partido de Manuel Fraga:

Creemos que la nación necesita un voto de equilibrio. Un voto capaz de decir al socialismo que no puede repetir constantemente el verbo arrasarse cuando maneja sus datos electorales. [...] Hoy debemos reconocer la necesidad que tiene este país, [...], cuando recomendamos, para el equilibrio de la democracia, un voto que rectifique la desmedida presencia socialista en todas las áreas del poder⁴⁸.

Al igual que sus colegas, *Diario 16* señalaba la importancia de estas elecciones. Y es que, a partir del 8 de mayo, España estaría compuesta por diecisiete comunidades con sus propios parlamentos: «Ello significa que el llamado Estado de las autonomías va a convertirse en una realidad, aún a falta de que el Tribunal Constitucional haga pública su decisión sobre la LOAPA». Una vez sentadas las bases, había que iniciar el camino autonómico. El mayor reto que se planteaba al Ejecutivo socialista era no solapar las competencias estatales con las autonómicas, las provinciales y las municipales, lo cual no era una tarea fácil:

En cualquier caso, corresponde ahora al Gobierno la tarea de llenar de contenido las autonomías, acelerando el proceso de transferencias, así como deslindar lo más claramente posible los cometidos y funciones de cada uno de estos cuatro niveles. Del éxito o fracaso de este proceso depende la suerte del complicado modelo estatal que nos hemos dado⁴⁹.

El periódico pedía el voto para dos personas que representaban distintas opciones políticas: «Tierno y Garrigues nos parecen los dos símbolos de opción electoral razonable y deseable. Símbolos de desigual entidad, pero de idéntico valor»⁵⁰. Contrariamente a ABC, señalaba que lo peor no era que un partido aglutinase todos los poderes, sino que no hubiera alternativa posible. Es decir: *Diario*

⁴⁷ «Voto de equilibrio», ABC, 6 de mayo de 1983, editorial.

⁴⁸ «Voto de equilibrio», ABC, 6 de mayo de 1983, editorial.

⁴⁹ «Las otras elecciones del 8 de mayo», *Diario 16*, 22 de abril de 1983, editorial.

⁵⁰ En ese mismo editorial, el diario explicaba detalladamente por qué había que votar a estos dos políticos: «Creemos sinceramente que el voto, en Madrid por ejemplo, a Enrique Tierno está más que justificado. Creemos también que aquellos lectores de ideología liberal y reformista, que, no siendo históricamente hostiles al “cambio”, quisieran poder también contribuir a él desde sus propias convicciones, tienen en

I 6 prefería que ganase el PSOE a que lo hiciese la coalición liderada por el partido de Fraga:

Lo más dramático, acaso lo único dramático de estas elecciones municipales cuya campaña se ha desarrollado con notable civilidad, sea no tanto el peligro de que un solo partido acapare todos los resortes de poder del Estado, como el que no haya ninguna alternativa razonable para que eso no suceda. Tal vez en cualquier otro país lo razonable fuera votar a la oposición. Por desgracia, en España, el grupo mayoritario de la oposición, Alianza Popular, no reúne los mínimos requisitos organizativos, ideológicos y de horizonte político como para poderles confiar nuestro voto⁵¹.

Finalmente, aseguraba que, pese a que ya se supiera cuál iba a ser el resultado de los comicios, los ciudadanos tenían que acudir a las urnas: «El acto de votar es un derecho y a la vez un deber que a todos nos compete»⁵². Pasados ocho años desde la muerte de Franco, la sociedad ya tenía madurez democrática suficiente y no era necesario premiar con «veinte duros» o un bocadillo a quien ejerciese su legítimo derecho. «La única remuneración que puede encontrar hoy el votante es —nada menos— el orgullo moral de vivir en un país libre»⁵³, concluía.

3. RESULTADOS: VICTORIA DEL SOCIALISMO Y CONSOLIDACIÓN DEL BIPARTIDISMO EN ESPAÑA

Las elecciones del 8 de mayo se desarrollaron con total normalidad y no hubo ninguna sorpresa en los resultados. El PSOE arrasó de nuevo, obteniendo la mayoría absoluta en 10 de las 13 comunidades autónomas llamadas a las urnas. Las tres excepciones: Baleares, Cantabria y la Comunidad Foral de Navarra (*Tabla 1*).

Antonio Garrigues una alternativa respetabilísima [...], «Vote Tierno, vote Garrigues», *Diario I 6*, 07 de mayo de 1983, editorial.

⁵¹ «Vote Tierno, vote Garrigues», *Diario I 6*, 7 de mayo de 1983, editorial.

⁵² «Votar en domingo», *Diario I 6*, 8 de mayo de 1983, editorial.

⁵³ «Votar en domingo», *Diario I 6*, 8 de mayo de 1983, editorial.

ELECCIONES AUTONÓMICAS Y MUNICIPALES DE MAYO DE 1983

	PSOE	AP-PDP-UL	CDS	PCE	Partido regionalista / nacionalista		Otros	Total
Aragón	33	18	1	1	PAR	13	-	66
Principado de Asturias	26	14	-	5		-	-	45
Islas Baleares	21	21	-	-	UM	6	6	54
Canarias	27	17	6	1	UPC	2	7	60
Cantabria	15	18	-	-	PRC	2	-	35
Castilla-La Mancha	23	21	-	-		-	-	44
Castilla y León	42	39	2	1		-	-	84
Comunidad Valenciana	51	36	-	6		-	-	89
Extremadura	35	20	-	4	EU	6	-	65
Comunidad de Madrid	51	34	-	9		-	-	94
Región de Murcia	26	16	-	-		-	-	42
Comunidad Foral de Navarra	20	8	-	-	UPN: HB: PNV:	13 6 3	-	50
La Rioja	18	15	-	-	PRP	2	-	35

Tabla 1. Resultados de las elecciones autonómicas de 1983. Relación de escaños por partido. Distribución por comunidades. Elaboración propia. Datos extraídos de: Linz, Montero y Ruiz, 2005, pp. 1127-1130

En las votaciones a los Ayuntamientos también fue abultada la victoria socialista, logrando la mayoría absoluta en 26 capitales de provincia y relativa en otras siete⁵⁴. Las buenas cifras del PSOE resultaban especialmente significativas en las provincias catalanas (Tabla 2), donde la coalición nacionalista CiU se estancó. Por su parte, en el País Vasco, también se recuperaron los socialistas, al tiempo que descendía HB (Tabla 3)⁵⁵.

	PSOE	CiU	PCE	AP-PDP-UL	ERC	CDS
Barcelona	42,79	23,73	16,53	8,99	2,7	0,56
Tarragona	33,1	28,07	5,97	13,91	3,24	1,07
Lérida	30,57	26,63	2,3	12,95	4,35	1,51
Gerona	30,57	39,51	4,02	6,33	3,52	0,61

Tabla 2 - Elecciones municipales de 1983. Porcentaje de voto por partido. Distribución por provincia (Cataluña). Elaboración propia. Fuente: <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral> [última consulta: 08/12/2019]

⁵⁴ La participación en la jornada electoral fue del 69,6% (Ollero Butler, 1983, p. 17), un porcentaje algo menor que lo reflejado en la encuesta de Sofemasa.

⁵⁵ «Los Socialistas arrollan en los ayuntamientos y en los parlamentos autónomos», *El País*, 9 de mayo de 1983, portada.

	PSOE	PNV	PCE	AP-PDP-UL	HB	CDS
Álava	27,51	38,25	0,92	14,95	8,82	1,75
Vizcaya	27	39,01	2,57	8,49	11,92	0,31
Guipúzcoa	22,66	39,84	1,65	3,69	18,57	0,25

Tabla 3 - Elecciones municipales de 1983. Porcentaje de voto por partido. Distribución por provincia (País Vasco). Elaboración propia. Fuente: <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral> [última consulta: 08/12/2019]

Los diarios, por su parte, destacaron en sus primeras páginas la arrolladora victoria del PSOE tanto en las votaciones municipales como en las autonómicas. Además, los tres mostraron en la fotografía de portada a Enrique Tierno Galván, y, en el caso de ABC y *Diario 16*, también fue el protagonista del titular (*Figuras 4, 5 y 6*).

Figura 4. *El País*, 9/5/1983. Figura 5. *Diario 16*, 9/5/1983. Figura 6. *ABC*, 9/5/1983

En los días sucesivos a la celebración de las elecciones, las cabeceras analizaron los resultados en sus artículos editoriales. *El País* publicó tres, frente a *ABC* y *Diario 16* con dos cada uno.

El periódico dirigido por Cebrián daba la enhorabuena al Gobierno por la agilidad con que había presentado los resultados: «[...] hay que resaltar que el Ministerio del Interior ha realizado una excelente labor informativa, en abierto contraste con aquellas noches interminables y frustradoras [sic] protagonizadas

por los Gobiernos de UCD»⁵⁶. A continuación, analizaba la victoria de los socialistas y comentaba el varapalo de aquellos que habían intentado hacerles sombra: «[...] el pulso echado al Gobierno ha concluido, en esa perspectiva, con un fracaso, ya que los resultados de ayer muestran la enorme distancia que separa a la coalición presidida por Manuel Fraga de la implantación electoral del PSOE»⁵⁷. Tras estos resultados, el Gobierno ya no tenía ninguna excusa para «apretar a fondo el acelerador» y hacer frente a los grandes desafíos de modernización que demandaba la sociedad⁵⁸.

Pese a su abultada victoria, el Partido Socialista había perdido votos respecto a las generales del 28 de octubre (un 48,40% frente a un 43,28%) y Alianza Popular, más o menos, se había mantenido (un 26,18% y un 25,87%, respectivamente). La pregunta, pues, que cabía hacerse era: ¿dónde habían ido a parar los votos del Partido Socialista?: «La averiguación del paradero de esos votos resultaría de enorme interés tanto para confirmar si el bipartidismo es una tendencia irrefrenable en la vida política española, como para examinar la correcta fundamentación del pronóstico que atribuye al liderazgo de Fraga un techo electoral imposible de rebasar»⁵⁹.

Por último, *El País* analizó cómo se había desarrollado la cita electoral municipal en Euskadi. Hubo una abstención menor que en las generales y, pese a que creció el número de votantes socialistas, venció el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Pero, sin duda, de lo que más se alegraba era del estrepitoso fracaso de HB. Y es que incluso los ciudadanos que simpatizaban con el independentismo rehusaban votar a un partido que respaldaba el terrorismo:

El hecho de que Herri Batasuna [...] haya experimentado sus retrocesos más importantes [...] podría indicar que, incluso entre el electorado potencial del nacionalismo radical, hay ya una resistencia infranqueable a la tolerancia para los asesinos⁶⁰.

ABC hacía su propio análisis de los resultados. El hecho que consideraba más relevante era el leve retroceso del PSOE. Esto revelaba que los socialistas no eran tan imbatibles como parecían, lo cual era una buena noticia para el diario: «No cabe por esto admitir como válida la afirmación presidencial de que las elecciones del domingo han consolidado al PSOE como partido hegemónico. Las urnas

⁵⁶ «Las elecciones del 8-M: un primer análisis», *El País*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁵⁷ «Las elecciones del 8-M: un primer análisis», *El País*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁵⁸ «Las elecciones del 8-M: un primer análisis», *El País*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁵⁹ «Los votos perdidos», *El País*, 10 de mayo de 1983, editorial.

⁶⁰ «Las elecciones en el País Vasco», *El País*, 12 de mayo de 1983, editorial.

de ayer no han sido reválida ni consolidación de los resultados del 28 de octubre»⁶¹. También destacaba la reafirmación del PNV en Euskadi y el retroceso del «autonomismo burgués de Cataluña» o, lo que era lo mismo, de CiU⁶².

Por otra parte, este periódico continuaba su batalla particular contra las encuestas de Sofemasa y, por ende, contra el diario que las había dado a conocer. Aseguraba que los sondeos publicados solo habían acertado en la obviedad de que iba a ganar el PSOE. En lo demás, en nada: «No han sido lo que se dice particularmente brillantes, a juzgar por los datos electorales de las elecciones municipales, las previsiones del sondeo realizado por Sofemasa y publicado con todo relieve en el diario 'El País' el pasado 1 de mayo»⁶³. Para ABC era normal que las encuestas se equivocasen, pero era sospechoso que solo hubiera malos pronósticos para la coalición conservadora. En definitiva, lo que se preguntaba en el editorial era: ¿realmente los resultados dieron un vuelco en los últimos días o se trataba de una artimaña de *El País*? «O la última recta de la campaña varió las intenciones de voto de modo sustancial, lo que parece difícil de admitir, dada la enorme diferencia entre el sondeo y el resultado, o la encuesta no recogía con fidelidad las inclinaciones de los electores»⁶⁴.

En la misma línea que en la campaña electoral, *Diario 16* señalaba que era un gesto de soberbia que Alianza Popular tildase sus resultados de positivos, al igual que hacía ABC. Aunque hubieran rebasado en poco más de un punto su resultado anterior, para el periódico era mucho más relevante el hecho de que con esa representación «la España no socialista» obtuviese los peores resultados «no ya de la presente andadura democrática, sino de todo el siglo»⁶⁵. En lo concerniente a las 'históricas', el periódico comentaba los porqués del descenso de CiU, así como la estrepitosa caída de HB. Esto último fue recibido con gran agrado: «En Cataluña, Pujol paga el precio de sus oscuros manejos financieros y, en el País Vasco, la leve alza del PNV compensa el leve pero reconfortante descenso de Herri Batasuna»⁶⁶. En lo que sí estaba de acuerdo con Manuel Fraga era en que, tras estas elecciones, se había consagrado el bipartidismo en España. En todo caso, que AP fuese el partido líder de la oposición lo habían determinado muchos factores, entre los cuales estaba la televisión, que había influido negativamente en el resto de minorías:

⁶¹ «Los hechos», ABC, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁶² «Los hechos», ABC, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁶³ «Sondeos y resultados», ABC, 10 de mayo de 1983, editorial.

⁶⁴ «Sondeos y resultados», ABC, 10 de mayo de 1983, editorial.

⁶⁵ «El peor resultado del centro y la derecha», *Diario 16*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁶⁶ «El peor resultado del centro y la derecha», *Diario 16*, 9 de mayo de 1983, editorial.

ELECCIONES AUTONÓMICAS Y MUNICIPALES DE MAYO DE 1983

En lo que sí refleja la realidad Fraga es en su afirmación de que estas elecciones consagran el bipartidismo. Todo estaba dispuesto para que así fuera, empezando por la injusta concesión al líder aliancista del rango de único jefe de la oposición, hasta la descarada discriminación contra las minorías en la muy decisiva televisión [...] ⁶⁷.

El diario, en definitiva, afirmaba en tono irónico que, ante la ausencia de alternativas, Fraga podía decir en voz alta: «la derrota es mía». «Nadie se lo discutirá», concluía ⁶⁸. A su vez, la derrota de la coalición conservadora fue ilustrada por Gallego & Rey (Figura 7).

Figura 7. *Diario 16*, Gallego & Rey, 10 de mayo de 1983, p. 4

CONCLUSIONES

Los resultados de este análisis revelan que las tres cabeceras de Madrid se hicieron eco de las votaciones de 1983 de forma pormenorizada. Esta doble cita electoral propició que se multiplicasen los esfuerzos y las estrategias tanto de los partidos políticos como de los medios de comunicación para llegar a su electorado y a su audiencia, respectivamente. En la prensa madrileña estos comicios no fueron considerados como un todo, sino que su argumentación puso el foco en la diversa naturaleza de cada uno de ellos. Mientras se incidía en la importancia histórica de las elecciones autonómicas, las votaciones municipales se planteaban como una nueva prueba para comprobar si la supremacía socialista seguía reinando en España.

No obstante, tras el estudio hemerográfico, se percibe claramente cuál era la postura ideológica de cada uno de los diarios al término de la Transición polí-

⁶⁷ «El peor resultado del centro y la derecha», *Diario 16*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁶⁸ «El peor resultado del centro y la derecha», *Diario 16*, 9 de mayo de 1983, editorial.

tica. *El País* respaldaba sin reservas al PSOE tal y como había hecho desde su nacimiento en 1976. Trataba de fomentar la participación electoral porque, en su opinión, esto respaldaría la victoria socialista. *Diario 16* también tenía predilección por la fuerza política que estaba al frente del Gobierno de España, pero su apoyo no era tan incondicional como el del diario de Cebrián, ya que también pedía el voto para políticos situados en el centro del espectro. Lo que mostraba, de forma decidida, era un rechazo absoluto por la formación encabezada por Fraga Iribarne. Y, por último, *ABC* buscaba desesperadamente una alternativa para frenar el ascenso socialista, y así lo mostraba en sus editoriales. Principalmente se decantaba por la coalición liderada por Alianza Popular, pero incluso, antes de favorecer a los socialistas, daba preferencia a los partidos nacionalistas, tal y como se aprecia en el tratamiento de la polémica entre *Convergència i Unió* y Julio Feo.

Pese a estas diferencias argumentales, los diarios madrileños coincidieron en dos cuestiones clave. En primer lugar, señalaban que, con la mínima subida del voto de la coalición conservadora, se había reafirmado la tendencia al bipartidismo en España, la cual había comenzado con las elecciones generales de 1982. Y, en segundo lugar, los tres apuntaban que, definitivamente, se había consolidado la democracia en España, debido a la normalidad en la que se desarrollaron los comicios y la buena participación registrada:

[*Diario 16*] También se afirma que lo positivo que hay que sacar es que en España se ha asentado una democracia, ya que el 67% de las personas han ido a votar y la semana ha transcurrido sin ningún tipo de altercado⁶⁹.

[*El País*] [...] la participación ciudadana ha alcanzado un nivel estimable [...] y debe ser subrayado el clima de normalidad con que se han desarrollado las votaciones, tanto en lo que se refiere a la ausencia de violencias e intimidaciones –salvo las lamentables excepciones que confirman la regla– como al más engrasado funcionamiento del ejercicio del sufragio⁷⁰.

[*ABC*] Por el grado de participación, la tranquilidad y el orden cívico, el 8 de mayo es un paso más en la consolidación de la Monarquía democrática⁷¹.

Con estas elecciones, finalmente, se habían sentado las bases de un Estado de las Autonomías de pleno derecho en España. Cada comunidad contaba con su Estatuto, con su Parlamento y en breve tendrían un Gobierno autonómico. Tan solo faltaba la sentencia del Tribunal Constitucional que, en agosto de 1983, negó el carácter orgánico y armonizador de la LOAPA e invalidó 14 de los 38 artículos que la componían, lo cual supuso una vuelta atrás. Esta dinámica de idas y venidas

⁶⁹ «El peor resultado del centro y la derecha», *Diario 16*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁷⁰ «Las elecciones del 8-M: un primer análisis», *El País*, 9 de mayo de 1983, editorial.

⁷¹ «Los hechos», *ABC*, 9 de mayo de 1983, editorial.

va a ser una constante en lo relativo a esta cuestión. El Estado Autonómico ha pasado a lo largo de la democracia española por diferentes fases: «ha sido un proceso lleno de interrogantes, de situaciones de consenso, de aproximaciones y de situaciones conflictivas»⁷². Y es que, más que nunca a día de hoy, la ordenación territorial de España plantea retos de muy difícil solución⁷³.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfárez, Antonio, *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.
- Arceo Vacas, José Luis y Mario Herreros Arconada, *Campañas electorales y publicidad política en España (1976-1991)*, Barcelona, Colección Comunicación y Relaciones Públicas, 1993.
- Berrocal Gonzalo, Salomé y Carlos Rodríguez-Maribona, *Análisis básico de la prensa diaria. Manual para aprender a leer periódicos*, Madrid, Universitat, 1998.
- Castellanos, José Antonio, y Julio Aróstegui, *La transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983): proceso autonómico y construcción regional*, Toledo, Consejo Económico y Social, 2007.
- Castro, Carmen, *La prensa en la transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010.
- Cotarelo, Ramón y Juan Carlos Cuevas, *El cuarto poder. Medios de comunicación y legitimación democrática en España*, Melilla, UNED, 1998.
- Crespo de Lara, Pedro, *Triunfó la libertad de prensa (1977-2000). La transición sin ira del periodismo en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.
- Delgado Sotillos, Irene, *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997.
- Doucet Plaza, Marisol, *El nacimiento del municipio de El Ejido. De las primeras elecciones democráticas al cambio político (1979-1991)*, Almería, Universidad de Almería, 2015.
- Feo, Julio, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993.
- Fernández Amador, Mónica, «La culminación de la transición local en Almería: Las elecciones municipales de 1983», *Historia Actual Online*, 45, 2018, pp. 89-102.
- Fernández Amador, Mónica, *El poder municipal en Almería durante la transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2013.
- Fernández Amador, Mónica y Rafael Quirosa-Cheyrouze, «La transición desde los municipios», en *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, ed. Marie Claude Chaput y Julio Pérez Serrano, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 127-162.
- Garrido García, Joaquín, *El proceso de institucionalización de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha (1978-2003)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- Greciet, Esteban, *Censura tras la censura. Crónica personal de la transición periodística*, Madrid, Fragua, 1998.
- Leguina, Joaquín, *El camino de vuelta: del triunfo de Felipe González a la crisis del PSOE*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- Linz, Juan José, José Ramón Montero Gibert y Antonia María Ruiz Jiménez, «Elecciones y política», en *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX. III*, ed. Albert Carreras y Xavier Tafunell, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, pp. 1027-1154.
- Ollero Butler, Fernando, «Las elecciones municipales y autonómicas de 1983», en *Revista de derecho político*, 18-19, 1983, pp. 257-262.
- Olmos, Víctor, *Historia del ABC. 100 años clave en la Historia de España*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Ramos, Raquel y Carlos Barrera, *El controvertido Diario 16 de Pedro J. Ramírez*, Madrid, Fragua, 2018.
- Rebollo Torio, Miguel Ángel, *La prensa extremeña y las primeras elecciones autonómicas*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1984.

⁷² Serra, 1995, p. 413.

⁷³ Reguero Sanz, 2018.

ITZIAR REGUERO SANZ

- Reguero Sanz, Itziar, *La otra Transición: la prensa de Madrid ante el Estado de las Autonomías (1977-1983)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2018.
- Rodríguez Buznego, Óscar, *Los inicios de la Comunidad Autónoma de Asturias: las elecciones del 8 de mayo de 1983*, Oviedo, KRK, 2009.
- Seoane, María Cruz y Susana Sueiro, *Una Historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*, Barcelona, Plaza y Janés, 2014.
- Serra, Sebastià, «Los conflictos de competencias en el Estado de las Autonomías», en *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, ed. Javier Tusell, Javier, José María Marín y Abadón Mateos, Madrid, UNED, 1995.
- Serrano Lacarra, Carlos, «El socialismo aragonés, entre la obediencia territorial, el federalismo y el posibilismo autonómico (1976-1983)», en *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*, 17, 2018, pp. 127-153.
- Sierra, Javier, y Luis A. Gálvez, *El sistema electoral de la Región de Murcia: regulación, balance (1983-2015) y perspectivas*, Madrid, Dykinson, 2017.
- Tusell, Javier, *Historia de España en el siglo XX. La transición democrática y el Gobierno Socialista*, Madrid, Taurus, 1999.
- Zugasti, Ricardo, «El papel de la prensa en la construcción de la democracia española. De la muerte de Franco a la Constitución de 1978», en *CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política*, 7, 2008, pp. 53-68.